

Reseña: Más allá de los límites de las disciplinas

Título: Ciencia Política: Una aproximación transdisciplinaria

Autor: José Antonio Rivas Leone

Edición: Centro de Investigaciones de Política Comparada-Universidad de Los Andes

Número de páginas: 140

Año: 2002

Si hemos apostado y defendido el papel y los aportes de cada disciplina, en particular de la moderna ciencia política, no creemos (de acuerdo con Wallerstein) que deban existir monopolios de la sabiduría, ni zonas (parcelas) de conocimiento reservadas a personas con un determinado título universitario. Nuestra disciplina avanza en forma constante. La *politología* de hoy reconoce los aportes de diversas disciplinas, especialistas y latitudes; todos han dado su contribución en menor o mayor medida para el establecimiento y posterior desarrollo de la ciencia política no sólo en Europa, sino en nuestra región latinoamericana y en Venezuela, respectivamente.

Con esta reflexión nos adentramos a comentar el reciente trabajo de José Antonio Rivas Leone, *Ciencia Política: Una aproximación transdisciplinaria*, editado dentro de la colección del Centro de Investigaciones de Política Comparada de la Universidad de Los Andes (Mérida-Venezuela), que forma parte de la investigación y reflexión académica del autor en los últimos años.

La obra está concebida dentro de una perspectiva y visión *transdisciplinaria* y, es natural, establece puentes y asociaciones entre la ciencia política europea, anglosajona y latinoamericana a fin de esbozar los principales retos y dilemas que acusa la *politología* regional a partir de los debates académicos y disciplinarios, y de la amplia gama de fenómenos políticos y sociales registrados últimamente que demandan una redimensión de nuestros útiles y propuestas teórico-investigativas.

La ciencia política asume día a día su especificidad, lo cual no implica desconocer que

en estos últimos años se desarrolla y consolida como una empresa netamente *transdisciplinaria* que se relaciona y que debate en forma permanente con la sociología, el derecho, la historia, la antropología, la filosofía política, la economía y las demás disciplinas, a partir de las cuales se están produciendo importantes y novedosos planteos, enfoques y categorías (Rivas Leone, 2002: 29).

Lo cierto del caso, y esto lo recalca Rivas Leone, es que “la ciencia política, como saber y disciplina científica, viene convirtiéndose en estas últimas décadas en el área de conocimiento especializado imprescindible para conocer e interpretar las diversas dinámicas que por las características y consecuencias que generan demanda, cada vez más, una explicación sistemática y rigurosa del hecho y fenómeno político” (Rivas Leone, 2002: 25).

No olvidemos que desde una perspectiva *transdisciplinaria* la premisa parte de que el estudio y sistematización de la gran cantidad de fenómenos en el orden político, económico, social y cultural requiere una propuesta rica, sistemática, no parroquial, que supere el estricto marco y límite disciplinario estructurado y defendido hasta hace muy poco por las ciencias sociales.

La ciencia política *transdisciplinaria* demanda su desarrollo y proyección en la década de los noventa, como consecuencia de una situaciones y fenómenos que no podían abordarse con los enfoques e instrumentos tradicionales, dentro de riquísimos procesos que exigían una propuesta que rompiera el límite establecido por las diversas disciplinas. Dentro de los procesos observados han figurado la caída del Muro de Berlín, la transición hacia la democracia en los países de la Europa del este, los cambios en la participación política, el replanteamiento del papel del Estado dentro de la dinámica social, la creciente interdependencia mundial, la globalización de la economía, el reciente terrorismo, entre otros (Rivas Leone, 2002: 30).

Ciencia Política: Una aproximación transdisciplinaria es un libro estructurado en seis capítulos interrelacionados en los que el autor desarrolla temas y ensayos inéditos que, de acuerdo con su autor, “tienen la ventaja de poder



leerse por separado y de forma independiente, y que en conjunto plantean interrogantes y luces alrededor de la ciencia política como disciplina que asume en el nuevo milenio el reto *transdisciplinario*”.

El primer capítulo se detiene en un planteamiento recurrente alrededor del “oficio del politólogo” en el que procede a delimitar y exponer tanto la formación como los perfiles y el desempeño de nuestro profesional, así como las principales orientaciones que recorren la ciencia política y el “quehacer politológico” en nuestros días.

Una cuestión que pone en el tapete la propuesta de este trabajo en sus primeras páginas es el hecho de destacar que “la madurez y expansión de la ciencia política y la de los politólogos no es una cuestión de fetiches o de mera autocomplacencia social y académica. La *politología* moderna persigue ofrecer y dar cuenta de un extenso campo de análisis y debates, con el único objetivo y aspiración de avanzar hacia un mejor y mayor conocimiento y tratamiento de la política, el poder y la toma de decisiones, la evolución y la transformación del Estado y de la democracia, y por supuesto de las relaciones de dominación en su conjunto. Éste conforma el status que la ciencia política tiene y asume como disciplina científica en el momento actual (Rivas Leone, 2002: 33).

Seguidamente, en la lectura de dicha obra encontramos que el autor se detiene en el segundo capítulo, en la cuestión de “la *politología*, la ingeniería política y el diseño institucional”, ámbitos y sectores en los que se manifiesta la vocación práctica o aplicada de la ciencia política. Además, la ‘ingeniería política’ y el diseño institucional, como saber aplicable, se presentan como sectores sumamente importantes y dinámicos de nuestra disciplina, tanto así que en las últimas décadas encontramos una demanda importante de las llamadas investigaciones “aplicables”.

La proyección de la llamada ‘ingeniería política’ evidencia la relación estrecha entre la ciencia política y la acción política, entre diseño y desempeño institucional, cuestión que no implica confundir el laboratorio con el cafetín, el mercado

y las opiniones muchas veces emitidas por nuestro peluquero con la sólida reflexión. La ‘ingeniería política’ hoy, aparte de ambiciosa, tiene retos por sortear que superan el sentido común.

Según Rivas Leone, tendríamos a la ‘ingeniería política’ “como la parte dinámica de la *politología* que comprende una serie de subdisciplinas que van desde la ingeniería electoral, la planificación y planeación estratégica hasta el diseño y resideño de las instituciones y la reforma de las estructuras” (Rivas Leone, 2002: 41-42).

La cuestión de la reforma del Estado, reforma institucional (instituciones propiamente dichas), reforma constitucional, sistemas electorales, entre otros, conforman parte fundamental o del núcleo duro para la aplicación de la llamada ‘ingeniería política’ que al fin de cuentas persigue mejores concepciones (instituciones) y desempeños del entramado institucional, de los procesos políticos, acompañado naturalmente de la optimización de las gestiones y de las administraciones públicas.

El tercer capítulo desarrolla un tema olvidado o descuidado dentro de la ciencia política latinoamericana como es el referido a la “Política Comparada” como método, estrategia y área que ha logrado un importante desarrollo y proyección en la década de los noventa en Latinoamérica. “No podemos desconocer tanto los esfuerzos individuales como colectivos por parte de la moderna ciencia política en el sentido de proponer una reconducción de esta última y particularmente de la investigación de punta que tiende a desprenderse y desplegarse hacia propuestas eminentemente estructuradas y concebidas dentro de la política comparada ... De manera que la ciencia política de hoy, la *politología* comparada, es y se presenta como revolucionaria al romper con esquemas tradicionales marcadamente localistas y parroquiales. Siendo así, se plantea un movimiento integrado por propuestas y trabajos que persiguen dejar a un lado los “estudios de caso”, más aún en la época actual cuando la globalización, la integración y los propios procesos económicos, tecnológicos y culturales se interrelacionan y trastocan lo nacional, lo regional y lo global” (Rivas Leone, 2002: 66).

La política comparada contemporánea persigue, aparte de explicar y dar cuenta de determinadas dinámicas y procesos, una relación más estrecha entre las formulaciones e hipótesis y las evidencias o hechos. Así lo ha observado Rivas Leone y, más aún, precisa que “las proposiciones de hoy son auténticas empresas de comparación de sistemas, culturas, instituciones con énfasis en lo concreto y lo singular en relación con las construcciones teórico–metodológicas que ciertamente han reorientado a la política comparada de nuestros días” (Rivas Leone, 2002: 71).

En el cuarto capítulo el autor dedica algunas páginas a la cuestión del institucionalismo y, en particular, al “nuevo institucionalismo” como perspectiva que viene produciendo importantes y novedosos análisis y propuestas sobre el estudio de las instituciones. Estas últimas son sin duda retomadas y revalorizadas dentro de este moderno enfoque.

De acuerdo con Rivas Leone, tendríamos que “no hay que olvidar que dentro del institucionalismo y posteriormente el *neoinstitucionalismo* no sólo se le concede particular importancia a las instituciones y estructuras, sino también a las reglas, procedimientos, organizaciones y demás variables que integran en conjunto al sistema político y que tienen una influencia en las relaciones, conductas, comportamiento, estabilidad e inestabilidad de los gobiernos, y en general en su papel de producción y reproducción de la sociedad (...) El *neoinstitucionalismo* paralelo por concebir un papel más autónomo de las instituciones políticas no niega al mismo tiempo la importancia y el rol llevado a cabo por los actores individuales, el Estado, incluso los procesos sociopolíticos de socialización, participación y afines” (Rivas Leone, 2002: 89-90).

En el quinto y último capítulo se subraya el desarrollo de la ciencia política en estos últimos años, en particular los “Retos y desafíos de la ciencia política: Por una ciencia política *transdisciplinaria*”, en el cual se precisan el estado actual de la disciplina y los desafíos que asume en la época actual de reordenamiento político, institucional, económico y cultural. De

manera que, de acuerdo con el planteamiento de Rivas Leone, tendríamos que aceptar que “la discusión alrededor de la científicidad y autonomía de la ciencia política con relación a las demás ciencias sociales nos parece una cuestión superada y que plantearse a estas alturas está de más. La travesía actual demuestra el desarrollo de una sólida empresa con una clara orientación y vocación *transdisciplinaria* con campos interconectados y un tanto más flexibles que persiguen, además de un encuentro y cierto consenso entre disciplinas y escuelas, contribuir a producir propuestas y enfoques (explicaciones) que se aproximen con un alto nivel de rigurosidad (independientemente de su origen y procedencia) a las diversas realidades en estudio” (Rivas Leone, 2002: 112).

Siendo así, asumiríamos que las explicaciones requeridas de acuerdo con la gama de fenómenos observados por su magnitud requieren ir más allá del planteamiento disciplinario tradicional, ubicándose en un terreno mucho más amplio e híbrido como el postulado por Rivas Leone en un ámbito *transdisciplinario* que se presenta como un campo rico y fecundo superando así las estrictas fronteras.

Señala el autor que “a la ciencia política le corresponde seguir siendo no sólo una disciplina innovadora, sino creativa y extrovertida con las demás disciplinas cercanas. La realidad de hoy es rica, heterogénea y multiforme, que además exige propuestas lo suficientemente argumentadas, estructuradas y no segmentadas, con las cuales se pueda llevar a cabo un sólido abordaje de la realidad y de los fenómenos políticos” (Rivas Leone, 2002: 117).

Está claro que dicha obra marca una cierta ruptura o giro en el sentido de proponer un reacomodo y replanteamiento de los esquemas, concepciones y útiles teórico–metodológicos. Así mismo, postula una mayor amplitud en sus estudios y diagnósticos y una mayor crítica y reflexión como vértice de la disciplina. La obra ofrece luces y propuestas que refrescan la discusión actual de la ciencia política, incorporando nuevos planteamientos y debates en los diversos



contextos y escuelas. Está escrita con un lenguaje sencillo y preciso, sustentando los planteamientos con una amplia fuente bibliográfica.

Luis Enrique Montilla

Magíster en Ciencia Política. Profesor de Introducción a la Ciencia Política, Departamento de Teoría Política de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, Universidad de Los Andes (Mérida-Venezuela).

Correo electrónico: montillalu22@hotmail.com

Reseña: Resistir al poder

Título: Los dominados y el arte de la resistencia.

Discursos ocultos

Autor: Scott James C.

Edición: Era

Núm. de páginas: 314

Año: 2000

Después de la publicación de los resultados de su trabajo de campo en el pueblo malayo de Sedaka, en el cual analizó las formas de resistencia por parte de los campesinos pobres, Scott nos entrega aquí un ensayo sobre los modos de resistencia de los oprimidos en situaciones de dominación total (servidumbre, esclavismo, sistema de castas, campos de concentración, etcétera). Sobre la base de fuentes históricas y también a partir de las obras de Balzac, Eliott, Milán Kundera, Orwell, el autor analiza distintas dimensiones de las interrelaciones entre dominadores y dominados. James Scott se pregunta: “¿Cómo podemos estudiar las relaciones de poder cuando los que carecen de él se ven obligados con frecuencia a adoptar una actitud estratégica en presencia de los poderosos y cuando éstos, a su vez, entienden que les conviene sobreactuar su reputación y su poder?”. Al rechazar una explicación esencialista de la dominación, el autor intenta elaborar un análisis estructural en el cual se esfuerza por mostrar que las estructuras de dominación operan de manera similar cuando están sometidas *grosso modo* a la influencia de los mismos factores.

James Scott distingue los discursos públicos (*public transcripts*) de los discursos ocultos (*hidden transcripts*) y define los primeros como específicos de un espacio social determinado y de un conjunto dado de actores. Son también unos discursos, en el sentido amplio, que contienen actos de lenguaje y una vasta gama de prácticas sociales. “La práctica de la dominación (...) crea el discurso oculto. Si la dominación es particularmente severa, lo más probable es que produzca un discurso oculto de una riqueza equivalente. El discurso oculto de los grupos subordinados, a su vez, reacciona frente al público creando una subcultura y oponiendo su propia versión de la dominación social a la de la élite dominante. Ambos son espacios de poder y de intereses”. El autor de *Weapons of the Weak* apunta con acierto que la definición de la frontera entre el discurso oculto y el público es lo que está en juego en la dinámica relacional entre dominadores y dominados. Dicho de otra manera, las relaciones entre los grupos de poder y los subordinados constituyen el encuentro del discurso *público* de los primeros con el discurso *público* de los segundos.

Scott critica la idea de que la agresión ideológica disfrazada funciona como válvula de escape porque en realidad, según él, esa “disidencia ideológica se expresa casi siempre a través de prácticas dirigidas a renegociar discretamente las relaciones de poder”. No hay enfrentamientos o muy pocos, lo que hay son sutiles e inciertas negociaciones entre los opresores y los oprimidos. En su reflexión sobre la existencia de una falsa conciencia, el autor afirma que la versión fuerte de la falsa conciencia se da cuando “la ideología dominante logra sus fines convenciendo a los grupos subordinados de que deben creer activamente en los valores que explican y justifican su propia subordinación”, y la versión débil que se reduce a la aseveración, por parte de la ideología dominante, que las desigualdades sociales son inevitables.

Si en esta obra Scott analiza casi exclusivamente el discurso oculto de los oprimidos, señala que los dominantes actúan de manera codificada con sus súbditos (para alimentar su status elevado y conservar una